

Manuel Guzmán Rodríguez

¡Encarnación de la Modestia! Es vano
que la flor odorífera se esconda,
si al agitar el céfiro la fronda
esparce sus perfumes por el llano!

Tu pecho, ajeno al egoísmo insano,
no hay noble voz a la que no responda,
cuando la flecha del pesar ahonda
en el alma del pueblo borincano.

Eres de los soberbios luchadores,
jamás esquivas el combate rudo,
aun cuando sientan la celada rota;

De los que no transigen con traidores;
de los que no abandonan el escudo...
¡Paso a tu Majestad! ¡Salve, patriota!⁹

⁹ Virgilio Dávila, «Manuel Guzmán Rodríguez», *La Correspondencia de Puerto Rico*, año XI, número 3963, 8 de noviembre de 1901; p. 2.